



**M**e dice uno de los poetas mapuches que la palabra *Nielol* puede significar algo así como dueño de la caverna.

Haciendo un poco de líbela, uno perfectamente podría imaginar que tal nombre podría originarse en algún relato contado alrededor de un fogón, inserto dentro de la maravillosa tradición oral del pueblo mapuche.

Quizás si perdido en los tiempos sin tiempo, encontraríamos a un padre ayudando a desterrar los fantasmas del miedo a su hijo en medio del asedio de la tempestad, y todo no haya sido sino la expresión de la ternura hasta que alguien pudo darle una identidad física al mito.

Pero en tiempos más recientes la palabra *Nielol* está relacionada con situaciones históricas confusas y sangrientas. A pocos metros de este lugar donde nos encontramos, los caciques mapuches estuvieron reunidos en un parlamento del proceso mal llamado de Pacificación de la Araucanía, que selló definitivamente su suerte. Luego empezó a crecer la ciudad con el estigma de un abismo cultural entre vencedores y derrotados. Neruda dice: "ya se sabe que los araucanos fueron aniquilados y por fin olvidados o vencidos, y la historia la escriben o los vencedores o los que disfrutaron de la victoria. Pero pocas razas hay sobre la tierra más dignas que la raza araucana. Alguna vez veremos universidades araucanas, libros impresos en araucano, y nos daremos cuenta de todo lo que hemos perdido en distancia y energía volcánica".

Los escritores presentes somos segunda o tercera generación desde aquellos sucesos. Muchos hemos escuchado de labios de nuestros antepasados su particular visión de lo sucedido.

En este cerro, en esta ciudad, en estos parajes vivió y creció Pablo Neruda. Su formación estuvo ligada a la creación de un orden en ciernes y a una cultura desplazada, relegada fuera de los límites urbanos.

"Temuco es una ciudad pionera, de esas ciudades sin pasado, pero con ferreterías..."

"La naturaleza allí me daba una especie de embriaguez. Me atraían los pájaros, los escarabajos, los huevos de perdiz. Me asombraba la perfección de los insectos..."

Juvenio Vallé, Diego Mañón y Pablo Neruda, compañeros del mismo liceo, compartían sus primeras creaciones literarias influenciados por los elementos de la cultura dominante

y, por otro lado, por el mensaje sin palabras, rotundo, de una naturaleza afetuosa y solidaria con su espíritu de poetas en ciernes.

Todos estos elementos están permanentemente presentes en toda la obra nerudiana y no es improbable que algún extranjero, conocedor sólo de la obra literaria, pudiera pensar que Temuco, como Macondo, no fuera sino un mito.

El profesor y estudiante de Neruda, Darío Pacciari, nos recuerda que la conciencia crítica y la conciencia his-

piadas, veo a través de lo negro de los abos, cruzándolo todo como una enredadera nevada, un patriótico sentimiento, un bárbaro viento tricolor en mi investidura, pertenesco a un pedazo de pobre tierra austral hacia la Araucanía, han venido mis actos desde los más distintos relojes, como si aquella tierra boscosa y perpetuamente en lluvia tuviera un secreto año que no conozco, y que debo saber, y que busco, perdidamente, ciegamente, examinando largos ríos, vegetaciones inconcebibles, montones de madera,

los pies en las piedras polvorosas de sus pueblos dispersos, cuando me cayó en la frente y en el alma la sangre de sus heridas, me di cuenta de una parte original de mi existencia, de una base roquera donde está temblando aún la cura de la sangre..."

Endiosar a los hombres es la antitesis de odiarlos, pero en alguna parte estos dos extremos del mismo círculo se chocan y se pudren.

Los escritores aquí presentes, por el contrario, estamos aquí para sentarnos a conversar acerca de uso de sus hermanos más queridos, que en algún momento de su vida pudo conciliar los elementos fragmentados de su vida para legarnos los estatutos básicos de la Constitución del País de Nunca Jamás.

Estamos aquí para ir conociéndolos los rostros y las manos y decirle a la sociedad que no existe ninguna apología de la modernidad si acaso ésta no se nutre del espíritu así que

## LA "ANTOLOGÍA DE PABLO NERUDA"

De Isidora Aguirre 21



BERNARDO REYES

se anida en nuestro corazón.

Se equivocan los que creen que la poesía es una enfermedad grave a la que se le toleran algunos caprichos en espera de su muerte futura. Los libros pueden ser útiles en los museos, pero en la vida podemos ver cómo de pupila en pupila anda circulando la estrella que permite como la señal de Cain reconocernos como miembros de una misma especie.

Es por eso que hoy estamos contentos de celebrar la aparición de esta hermosa antología de Bibliografía Internacional y que seamos precisamente los temucanos los encargados de comunicarle al resto del país la buena nueva.

Para esta cuidada edición también ha coincidido que la selección y prólogo estuviera a cargo de una temucana adélica como es nuestra querida amiga Isidora Aguirre, quien ha sabido sabiamente conciliar el rigor con el dinamismo de su pluma afectuosa, en poner en movimiento a los seres como es la dramaturgia. Isidora nos trae de regreso a un Neruda que jamás partió a sitio alguno y que con los viajes sólo logró convencerse de que era un provinciano del mundo, como somos todos.

Esperamos que éstos sean los primeros pasos en el pago de la deuda que Temuco tiene con uno de sus hitos culturales.

tórica son partes de una misma totalidad. En un momento el mito se hace historia y la historia se hace un mito.

Es claro que el orden poético tiene que ver con algo completamente distante con los ordenamientos externos, físicos de una sociedad y si tiene que ver con la relación armónica, mágica entre el hombre y su entorno.

Es uno de sus textos, *La copa de sangre*, dice:

"Cuando remotamente regreso y en el extraordinario azar de los trenes, como los antepasados sobre las cabalgaduras, me quedo sobre dormido y enredado en más exclusivas pro-

mueas del sur brandiéndose en la botánica y en la lluvia, sin llegar a esa privilegiada espuma que las olas depositan y rompen, sin llegar a ese metro de tierra especial, sin tocar mi verdadera arena..."

En otro texto, *Viaje al Corazón de Quevedo*, dice:

"A mí me hizo la vida recorrer los más lejanos sitios del mundo antes de llegar al que debió ser mi punto de partida: España. Y en la vida de mi poesía, en mi pequeña historia de poeta, me tocó conocerlo casi todo antes de llegar a Quevedo. Así también, cuando pisé España, cuando pose-

## La "Antología de Pablo Neruda" [artículo] Bernardo Reyes.

Libros y documentos

Nº 9142-1985

**AUTORÍA**

Reyes, Bernardo

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1995

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La "Antología de Pablo Neruda" [artículo] Bernardo Reyes.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile